



OH

*Mi*  
**VAMPIRO**  
*gye*

J. P. BOWIE

# Advertencia

Este libro contiene contenido sexual explícito, lenguaje gráfico y situaciones que algunos lectores que algunos lectores pueden encontrar censurable.

(Sexo homoerótico M/M)

# Sinopsis

Cuando el joven Roger Folsom asiste a una fiesta de disfraces preparada por sus amigos para su cumpleaños vigésimo cuarto, él es deslumbrado por un hombre llamado Marcus Summer, un apuesto y extraño tipo vestido como vampiro, salvo para Marcus, que para él nada resulta ser mentira.

Aventurándose a un nuevo comienzo, Roger se introduce a una nueva vida de lujo sin descanso, fascinantes historias y sexo del más caliente. Todo va bien para Roger, hasta que los antiguos enemigos de su nuevo amante aparecen buscando venganza, y reclaman la sangre de Roger.

Decididos a salvarse el uno al otro de la horrible muerte planeada para ellos, se embarcan en una aventura que los lleva a la rareza de West Hollywood, a la rusticidad de un castillo de vampiros en las colinas de Roma.

¿Podrá esta vez, el amor verdadero conquistarlo todo?

# Capítulo 1

## *Hace muchos años...*

El vampiro Marcus Lucius Verano yace en el enorme y frío mausoleo que ha sido su lugar de descanso por cientos de años. El tiempo no ha devastado su semblante ni su cuerpo. Su rostro pálido, cincelado, no tiene arrugas; su cabello negro no muestra signos de gris. Él está tendido como si durmiera; un joven en la plenitud de la vida, fuerte, viril, guapo y... Mortal.

Es decir, mortal para quienes han intentado destruirlo y, de hecho, ha habido unos pocos que se han atrevido. Entre los que lo aman y admiran, es famoso por sus poderes, su fortaleza, su inteligencia y su belleza.

Una vez amó sin reservas y ese amor le fue arrebatado de manera atroz, una que nunca olvidará ni perdonará, no importa cuántos siglos pasen.

En su dormir, parecido a la muerte, sueña. Pero no sueña con la venganza, sino con la redención en brazos de alguien que le amará como nadie jamás. Tiene una visión de ese ser, pero debe esperar; ya que, este no ha nacido todavía. Aún así, para Marcus, la cara en su visión comienza a tornarse tentadoramente clara en su reposo. Un joven de cara fresca, con cabello dorado y sonrientes ojos azules, que se mueve a través del submundo de los vampiros con una confianza nacida de una juventud intachable.

El vampiro se despierta y se levanta de su lecho de mármol. Según cruza el mausoleo a grandes zancadas hacia la oscuridad de la noche, la visión le atormenta y continuará haciéndolo durante muchos años.

Pero ahora tiene hambre de sangre vital para su sustento; por lo que, empuja de su mente todos los pensamientos que lo distraigan de la caza. Sus ojos exploran las oscuras calles, espera y es recompensado por el sonido de pasos y una voz ligeramente ebria cantando una vieja canción de taberna.

Sonríe y se para frente al hombre que levanta la vista sin miedo. Los ojos verdes del vampiro sostienen la suya en un tranquilo y firme hechizo.

Él inclina la cabeza ligeramente. —Buenas noches.

—Para usted también, señor. ¿Puedo servirle?

—De hecho, puede, señor. Necesito un poco de su sangre.

## *West Hollywood<sup>1</sup>: En la actualidad*

Si existía un aspecto de la vida que me gustaba, más que cualquier otra cosa, era cuando los viernes daban las cinco y podía largarme del Banco Colonial de Carter e ir directo a Mo, mi bar favorito. Allí me reunía con mis amigos, Mark y Kevin, a tomar un par de Martini, antes de decidir a dónde iríamos a comer. Salvo esta tarde particular en la que comienza mi historia; ya que, la misma tenía algo que, aún en mis imaginaciones más salvajes y más extrañas —y eso es mucho decir— nunca podría haber previsto. ¿Sabes?, ese fue el comienzo de una vuelta en una montaña rusa que, literalmente, cambió mi vida para siempre.

Soy un fanático de las películas de terror. En mi opinión, no hay nada como un buen cuento de horror para excitarme; me refiero, sexualmente. Hay algo en la descarga de adrenalina, que surge de recibir un susto de muerte, que siempre me pone duro. ¿Podría ser debido a que nací el treinta y uno de octubre —Halloween— y a que soy Escorpión?

De todas formas, he visto casi todas las películas de terror que alguna vez se hayan producido. Algunas terroríficas, algunas tan malas que... En realidad, también me gustan un poco algunos de los malos. Mi vampiro favorito era Frank Langella<sup>2</sup>, a quien considero *sexy*, incluso mejor que Brad Pitt y bastante lejos del monstruo evocado por Bram Stoker en el libro *Drácula*. Ese nene me dio pesadillas durante toda mi adolescencia. Mi hombre lobo favorito era Michael Landon en *Yo fui un hombre lobo adolescente*<sup>3</sup>. Él era tan condenadamente guapo, hasta que aparecían los bigotes y la nariz negra. Solía enloquecer a mi mamá y mi papá, siempre pidiendo quedarme despierto para ver las películas de terror de medianoche. De hecho, tengo una buena colección de películas antiguas y todavía disfruto de ellas.

Escuché por ahí que Mark, conociendo mi afición a todo lo espeluznante y extraño, estaba planeando una fiesta de espectros para mi vigésimo cuarto cumpleaños. Todos tenían que ir disfrazados. Cuanto más extravagante y horripilante, mejor. Incluso antes de que él me lo dijera oficialmente, ya había comenzado a planificar mi propio disfraz. Iba a hacer trampa y no iría espeluznante, ¡Iba a estar fabuloso! ¡Nada de una tonta máscara del monstruo Frankenstein para mí!

Había estado ejercitándome últimamente muy duro en el gimnasio de Santa Mónica; así que, imaginé que debería mostrar lo que había logrado, enseñando un poco de piel. Quiero decir, ¿por qué ocultar aquello por lo que había estado trabajando tan duro? Vaya, lo siento, esta mente sólo piensa en una cosa. De todas formas, había decidido ser un diablo, un diablo dorado. Todo lo que llevaría sería un bikini dorado de lamé. El resto de mí llevaría algunos toques dorados. Botas doradas, cuernos dorados y cabello dorado — con el cual la naturaleza me bendijo— completarían el conjunto. Ah, una cosa más, un tridente dorado. Opté por no llevar una cola bifurcada, que sólo podría interponerse en el

<sup>1</sup>West Hollywood es la ciudad del Condado de los Ángeles.

<sup>2</sup>Reconocido actor que interpretó varias veces a Drácula, tanto en el cine como en el teatro (1977-78), pero alcanzó la fama interpretando a este personaje en la película *Count Dracula* (1979).

<sup>3</sup>El nombre original es *I Was A Teenage Werewolf* (1957).

camino o alguien podría pisarla o... Bueno, muchas cosas pueden acabar mal con una cola. ¿Verdad?

Cuando llegó la gran noche, me paré frente al espejo —después de haber rociado ligeramente mi cuerpo con brillo dorado— y me dije a mí mismo: *Roger, ¡te ves muy bien! Algo sobre ese brillo dorado en tu cuerpo hace que tus músculos recién tonificados luzcan lisos y firmes.* Estaba un poco excitado tan sólo con mirarme. Sonreí con aire de suficiencia. El abultamiento en mi bikini añadía cierto “*je ne sais quoi*”<sup>4</sup> o lo que sea.

Metí la licencia de conducir y algo de dinero de mi billetera en una de mis botas y ya estaba listo para *go, go, go*<sup>5</sup>. Mi amigo Kevin pasaría por mí en aproximadamente cinco minutos; lo que me daba tiempo para un trago rápido y ponerme en ánimo de fiesta, por así decirlo.

Sonó el timbre. *¿Kevin llegó temprano?*, me pregunté, con incredulidad. Kevin nunca llegaba temprano, pero allí estaba, vistiendo una sábana blanca y nada más. Dato del que me enteré cuando se la levantó, cual exhibicionista, para que no tuviera dudas al respecto. *¡Oh! ¡Eso sí daba miedo!* Kevin es un bombón, con grandes ojos marrones y cabello castaño rojizo que mantiene realmente corto, casi del largo militar.

—Te ves bien —dijo, mirándome con lascivia. Desde que lo conocí, Kevin ha intentado meterme mano, diciéndome que me encantaría su pene grande. Él me gustaba, de verdad que sí, pero no de esa manera. Aunque se dio por enterado, seguía sin poder resistir las extrañas insinuaciones o intentos. Como en ese momento, que cuando me volteé a cerrar la puerta de mi apartamento, me pellizcó y duro.

—¡Kevin!

—Lo siento, no pude resistirme. Tu trasero se ve muy bien en ese bikini, tentador.

Bueno, eso era un cumplido, supongo. —Gracias — dije, deslizando la llave en mi bota— Bien, vámonos, para que puedas asustar a todos los chicos en la fiesta.



Cuando llegamos a casa de Mark, la fiesta ya estaba en pleno apogeo. Cuando entré, todos gritaron: ¡Sorpresa! A pesar de, que no era una fiesta sorpresa. Luego, se escucharon ¡Oh! y ¡Ah! al ver mi disfraz. Me sentí especial.

Miré los demás disfraces alrededor y me pavoneé, sólo un poco, por supuesto. Sin duda, yo tenía el mejor aspecto. Mark con su disfraz de plumas negras pelechando por todo el lugar, me trajo un Martini y me dio un enorme y baboso beso. Mark y yo

<sup>4</sup> Expresión en francés que en español significa *no sé qué*.

<sup>5</sup> Expresión que puede significar tener un orgasmo.

solíamos ser amantes, pero suceden cosas, ya sabes. Por suerte, seguimos siendo buenos amigos. De hecho, los mejores amigos.

—Te ves muy bien —dijo, mirando mi atuendo—. Eres un suertudo, tienes tanto cabello.

El cabello de Mark ya comenzaba a escasear en la parte superior, algo que no le sienta bien, en absoluto. Patrón de calvicie masculina, la maldición que cada joven homosexual quiere evitar, a toda costa. Mark culpaba a su padre, quien a los treinta estaba calvo como una bola de billar. He tratado de explicarle que no era culpa de su padre, sino de su madre. Mi madre no es calva, me había espetado. Oh, bueno.

—¿Qué eres? —pregunté.

—Nunca más —dijo, tratando de hacerse pasar por Peter Lorre ¿O era Vincent Price?—. Tú sabes, *El Cuervo*<sup>6</sup>.

—Oh, a Edgar le habría encantado.

—No suenas tan impresionado —gruñó—. Es decir, mira a Betty por allá, doscientas libras<sup>7</sup> y lleva un mono blanco. Le pregunté si había venido como el hombre Michelin<sup>8</sup> y amenazó con echarme.

—No me sorprende —dije riendo de todos modos.

—No me has dicho que *yo* me veo bien —Kevin hizo un mohín, pretendiendo estar molesto. Nada perturba a Kevin, nada.

—Eso es porque estás usando una sábana vieja —dijo Mark, en un tono de desaprobación.

—Es lo que está debajo de la sábana lo que se ve bien.

Mark dio un largo y exagerado suspiro. —Kevin, búscate una bebida; así Roger y yo podemos tener una conversación inteligente entremedio.

—Está bien, mamá —se alzó la sábana, exhibiéndose ante Mark y luego se marchó caminando lentamente.

—Bueno —murmuró Mark, mirándolo alejarse— Él tenía razón sobre lo bien que se ve —nos reímos juntos, entonces me miró con una luz rara en los ojos—. Me tengo que ir.

<sup>6</sup> Alude a la película *The Raven* (1963), inspirada en el poema “El cuervo” de Edgard Allan Poe.

<sup>7</sup> 90,7kg. aprox.

<sup>8</sup> Hace referencia a la mascota de Michelin (empresa de neumáticos); personaje de color blanco formado por llantas.

Extraño, ¿no? Un minuto estás rodeado de todos tus amigos, parlotando con entusiasmo; de repente, como por arte de magia, todos se alejan y te quedas disfrutando solo de tu bebida, mientras miras distraídamente la habitación.

Más tarde, descubrí que *era* una especie de magia. Porque fue entonces cuando lo vi, de pie en el patio, con los ojos fijos en mí, inquebrantable, impenitente. ¡Caliente! Era de mi edad o tal vez sólo un par de años mayor. Alto, oscuro y hermoso.

*¿Por qué está afuera?*, me pregunté. *Oh, tal vez es un fumador, fo. Sin embargo, no veo un cigarrillo.* Como impulsado por una fuerza invisible, casi como si alguien me diera un buen empujón, empecé a caminar hacia él.

Él iba vestido de negro, como corresponde a un vampiro. De verdad, era un disfraz muy bueno y para nada barato. Esmoquin de corte excelente y capa, que semejaba ser de seda gruesa, sujeta a su garganta por una cadena de oro. El rostro arriba de la cadena era pálido e interesante, como para morir<sup>9</sup>; creo que así era que solía decir mi abuela.

Cabello copioso, negro y rizado enmarcaba un rostro que era mucho más que meramente interesante. Si dijera que su piel era incandescente, no sería suficiente. Si dijera que sus ojos eran como esmeraldas verde oscuro, no estaría mintiendo; sólo que no estaría diciendo suficiente. Decir que su boca era grande, generosa, carnosa —lo cual era—, sin embargo, tampoco era suficiente. Incluso ahora, no puedo encontrar las palabras correctas para describir su belleza. Su muy real y oscura belleza.

Durante lo que pareció una eternidad, nos miramos el uno al otro, sin movernos; sólo mirándonos quietos y silenciosos.

Entonces sonrió, mostrando unos dientes blancos, perfectos. —Buenas *nooches* —dijo, sus dientes perlados casi resplandeciendo en el patio oscuro.

*Oh, él es bueno*, pensé; esa fue una gran personificación de Lugosi<sup>10</sup>.

—Oye —devolví la sonrisa con una que esperaba fuera tan atractiva como la suya— ¿Por qué no entras y te unes a la fiesta?

Y, en un instante, él estaba a mi lado. Parpadeé ante sus ojos verdes gatunos, mareado por su presencia y embriagado por el apenas perceptible aroma exótico que exudaba.

—¿Cómo... Cómo lo hiciste? —tartamudeé.

—¿Hacer qué? —ronroneó con voz baja y ronca.

<sup>9</sup> Expresión que significa que es extremadamente deseable y atractivo.

<sup>10</sup> Béla Lugosi, interpretó el papel del Conde Drácula en la adaptación al cine de la novela de Bram Stoker, en el año 1931.



—Tú... tú no caminaste hacia mí. De repente, ya estabas aquí. Primero, estabas allí. Luego, estabas de pie aquí, junto a mí.

—Junto a ti. Donde pertenezco —levantó su copa, la cual no había visto hasta entonces y la hizo tintinear suavemente contra la mía— Feliz cumpleaños, Roger.

Temblé. —¿Cómo sabes mi nombre?

—Soy clarividente —respondió con una sonrisa que me debilitó las rodillas—. Además, no tengo problemas de audición. Cuando llegaste casi todos gritaron tu nombre.

—Claro. Qué estúpido soy.

—No eres estúpido, sino cautivador —su risa me hipnotizó. Sus ojos exploraron mi cuerpo de pies a cabeza, entreteniéndose por un momento en algún lugar del medio—. Me gusta tu disfraz, ¿o debo decir, la falta de uno?

—Gracias, ¿no se excede un poco?

—Considero que es perfecto —me tocó el brazo, haciendo que mi piel cosquilleara—. ¿Puedo darte un beso por tu cumpleaños?

—¿Eh? ¿Un beso? —sentía que estaba actuando como un tonto maricón cautivado. Alcé la vista hacia sus ojos. Tuve que mirar hacia arriba; él medía sus buenos seis por dos<sup>11</sup> y yo mis modestos, aunque compactos, cinco por diez<sup>12</sup>—. Vaya, lo siento. Debes pensar que soy una especie de paleta.

—¿Es eso un sí?

—S... Sí.

Se inclinó hacia delante y atrapó mis labios con los suyos. Fue un beso suave, al principio. Sólo el encuentro de carne sobre carne; carne agradable, cálida, llena; carne que tomaba el control de todos mis sentidos.

*Roger era todo lo que había soñado, todo lo que había esperado, todos estos largos años; mucho después de haber visto su rostro por primera vez en mi visión. Ahora, dos siglos más tarde, finalmente podía sostenerlo entre mis brazos, sentir el calor de su cuerpo y la suavidad de sus labios sobre los míos. Con honestidad, puedo decir que valió la pena la espera y me reprendo por desear que él hubiera llegado a mí antes.*

*Pero en realidad así era. Cuando lo vi en carne y hueso por primera vez, fue como si hubiera sido transportado. Quizás su belleza no pueda realmente compararse con el joven modelo que Miguel Ángel utilizó para su estatua de David, pero existe una similitud alrededor de los ojos y la boca. La boca que reclamo para mí.*

<sup>11</sup> Se refiere a pies y pulgadas respectivamente lo que sería 1.88m.

<sup>12</sup> 1.77m

*Él se sentía tan adorable, impoluto, no tocado por el cinismo ni el artificio; un hombre joven al umbral de la vida, listo para su gran aventura. Si consigo lo que quiero, pensé, me gustaría ser el que lo llevara a su destino.*

*Sus pensamientos eran un caos.*

*Detente, por favor, para, grité en mi mente, mientras el hombre disfrazado de vampiro me besaba. Detente o voy a hacer el ridículo aquí en el centro de esta sala. Voy a tirar esta copa que prácticamente estoy haciendo añicos en mi mano ahora mismo. Voy a tirarla, sostenerte entre mis brazos, apretar mi cuerpo contra el tuyo, arrancar el esmoquin Armani de tu buen cuerpo y dejar que me cojas aquí delante de toda esta gente. ¡Sí, lo haré! Sí, yo...*

Él dio un paso hacia atrás, sus labios formando de nuevo esa sonrisa perfecta.

—¿Qué pasó? —jadeé.

—Te besé —dijo.

—Lo sé, pero se sintió mucho más...

—Me alegro que lo hayas disfrutado, Roger. También pensé que era bastante agradable —bajó la vista a mi copa—. ¿Quieres otra copa?

—Te lo agradecería. Espera —sujeté su brazo, sintiendo la fuerza del bíceps duro bajo la seda—. No sé tu nombre.

—Lo siento. Eso fue una descortesía de mi parte —inclinó ligeramente la cabeza— Mi nombre es Marcus —se alejó hacia la barra, su capa ondeando detrás de él, como haría la de un verdadero vampiro.

¡Caramba! No podía creer mi suerte. Ese hombre precioso me había escogido a mí de entre todos los otros chicos guapos en la sala. *Debe ser el destello del oro*, pensé. Sonreí abiertamente a mi amigo Mark, quien se acercaba con aire arrogante, todavía mudando plumas.

—¿Quién es ese hombre con el que hablabas? —me preguntó.

—Su nombre es Marcus. ¿No lo invitaste?

—No. Tiene que haber venido con alguno de los otros chicos, supongo —miró hacia la barra donde estaba mi vampiro, esperando pacientemente a que le sirvieran— Está buenísimo.

—Así es —estuve de acuerdo—. Él me besó —añadí con gran satisfacción—. Dijo que era un beso de cumpleaños.

—¿Qué suerte la tuya —Mark me miró con malicia—. Juega bien tus cartas, cumpleañosero y es posible que puedas volver a besarlo de nuevo.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

